



Nicolás Gless.

paisajes. El se parapeta en la linealidad intelectual, lejos de las masas hiperbóreas, tan caras a esa pintura donde la línea queda sojuzgada, si no dominada...

Pero yo estoy muy lejos de la ciudad de Gless. Hago todos los esfuerzos posibles por entrar en ella y no. Este mundo es otra cosa. Extiendo mi vista por el panorama que se me ofrece desde la ventana de mi estudio y lo que contemplo no tiene nada que ver con el mundo de Gless: no hay coches, ni semáforos, ni humanidad encochecida, ni anuncios magnificados por el neón... Hay masas, sí, pero no urbanas, de árboles, de robles o de enebros, y ahora mismo, por la vereda que circunda mi casa, pasa un rebaño de lentas ovejas, una de las cuales, como anuncio de todas, lleva un cencerro cuya música le da tono al silencio de esta tierra. El pastor, cayada a la espalda, da unas voces incomprensibles —deben ser también del paleolítico— que conducen con seguridad a las ovejas y que son órdenes para su perro. Yo salgo un momento a saludarlo. "Buenos días. Hoy parece que va a hacer calor". Las palabras son las convenidas para iniciar una breve conversación. Yo iba a preguntarle si conocía la pintura de Gless. Pero no; decidí que eso no. Tal vez valdría la pena preguntarle si conocía a cualquiera de esas ciudades que Gless pinta. También decidí que no... Aunque no sé... Porque recuerdo una vez, cuando conocí Fontiveros, el lugar

natal de San Juan, que logré iniciar conversación con una vieja de estilo románico y yo le dije: "Usted habrá salido muy poco de aquí". Y ella me respondió: "Pues no, señor, yo no soy de aquí: Yo soy de Nueva York. Allí me nacieron mis padres y, eso sí, desde los nueve años vivo aquí". De todas formas, esa no creo que sea la humanidad a que se refiere Nicolás Gless. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

DISCOS

Alan Stivell: Un desembarco pletórico

"Hace más de tres mil años la vida no era un paraíso para los antiguos celtas; sin embargo, sus gentes poseían ya una forma de democracia, antes incluso de que los griegos crearan esa palabra. / Y en aquellos tiempos no eran sólo los amos quienes disfrutaban de ella. / Hace más de tres mil años nadie reinaba sobre nuestro país, las mujeres eran iguales a los hombres y la tierra era de todos..."

De tal manera inicia Alan Stivell la narración de la historia bretona, la evolución del pueblo celta, en su último disco publicado en España (1). Un trabajo

(1) Alan Stivell: *Rauk Dlestra* (Compañía Fonográfica Española, 85 - 32111).

que, si no el más complejo y pulido de todos los suyos, sí que se constituye en una *summa* de todas sus preocupaciones vitales, ideológicas y artísticas. Está, de una parte, ese deseo incontrolado y pasional de dar a conocer al mundo la ignorada existencia de una civilización y una cultura mucho tiempo sucumbida y suplantada. Y se encuentra, de otro lado, la necesidad de hacer esa narración accesible y contemporánea, para que el intento no se quede en una mera formulación ensayística y literaria. Hay que convenir que la urgencia de la labor ha podido esta vez con el rigor creativo del posiblemente mejor músico folklórico de nuestros días en la Europa continental —al menos, el músico que más demuestra serlo—. Lo cual no deja de ser absolutamente insólito en el autor de monumentos tales como "Spered Holvel" / "Delivrance" de su LP "En



Alan Stivell.

Dublín", seguramente su obra maestra como disco, al lado del resto de sus grabaciones en vivo, tal que la del Olympia de París.

Stivell es, ciertamente, un artista que se mueve mejor "en caliente"; un verdadero "animal de escena". Con su grupo electrificado o con sus recursos acústicos y tradicionales, el sonido de Alan Cochevelou (su auténtico nombre) puede considerarse, sin exagerar, como el más fresco, renovador y total que nos ha sido dado escuchar en los últimos años: en él se han mirado todos los investigadores del lenguaje sonoro que pretenden unir pasado y presente con un mínimo de coherencia y un máximo de posibilidades. Stivell ha llevado el tópico "folk rock", a la manera occidental, a sus últimas consecuencias, retomando las

experiencias de los mejores Fairport Convention y Steeleye Span. Y está creando un sendero armónico de imprevisibles logros y conquistas, espejo donde los buscadores de Raíces tienen que mirarse, como están haciendo ya.

Por todo ello, si este "Antes de desembarcar" contiene algún tipo de error y de concesión a lo puramente narrativo/didáctico, sus momentos de irradiación exclusivamente sonora bastan para considerar que se trata de una simple falla, un pequeño tropiezo, en la trayectoria del arpista, guitarrero y compositor bretón. Cuando se escucha, por ejemplo, el momento titulado "Muerto por su pueblo" o el "Nueve bretones en prisión" sabemos que no hay caso: he ahí de nuevo el gran creador del "Renacimiento del arpa celta" (su primer y profundo LP) o de la "Suite sudarmoricane": "Nueve bretones fueron detenidos hace más de medio año, durante seis meses han esperado un juicio sin saber de qué se les acusa. / La Policía encontró papeles en su casa que pedían libertad; no es un crimen leer y escribir, pero ellos continúan encerrados. / Hablaban de libertad, igualdad y fraternidad, pero tal vez estas palabras sean insultos en boca de bretones". Si la discografía completa —compuesta ya de ocho LPs— de Stivell dista mucho de estar editada en su totalidad en España, este disco es un buen primer acercamiento a la figura de este apasionante folklorista, del mismo modo que lo es su parcial, pero sin desperdicio, "Disco de oro" (2), que contiene algunas de sus más impresionantes canciones, tales como las arregladas por él, sobre bases tradicionales, "Tri Martolod", "An dro nevez" o "Susy Mac Guire".

Pero algún día será reconstituida, también para los españoles, la trayectoria global, paso a paso, de este músico. Ese día todavía sus palabras serán testimoniales, idealistas, y su sonido, puro y emocionante, fuerte y pletórico: "Celtia, cruce de los pueblos del Norte. / Y del Sur, en los confines del viejo mundo / y del nuevo mundo, en las fronteras de la tierra / y del mar, en el límite del mundo visible / y del mundo invisible...". ■ ALVARO FEITO.

(2) Alan Stivell, *Disco de oro* (Philips 91 20 207).